

Juan Pablo

439

Santiago, 3 de Agosto de 1965.-

Exmo. Sr. Presidente de la República
Don Eduardo Frei Montalva
Presente.-

Señor Presidente:

Creo de mi deber, en atención a las razones de estado que nos unen, comunicar a V.E. mi visión del problema interno que vive el Partido y que tuvo expresión en la última Junta Nacional. Lo hago por escrito para precisar en mejor forma mi inquietud.

El descontento interno.- Es un hecho para mí evidente que dentro de las filas del Partido existe descontento que se ha ido acentuando. En el mes de Noviembre pasado mi nombre sirvió para encauzarlo y hoy lo ha interpretado Alberto Jerez. Creo sin embargo grave este hecho último, dado que evidencia un notable aumento del mismo, pues muchas personas han pasado por encima de posiciones ideológicas en esta ocasión, para darle mayor jerarquía a la voluntad de expresarle al Gobierno y muy en especial a V.E. que no se está conforme.

Deseo hacer resaltar sobre este particular, que aun cuando personalmente era partidario de manifestar a V.E. este hecho, no convenía en que la forma de hacerlo era entregando la representación de nuestra disconformidad a quién con un pequeño grupo, desde hace más de cuatro años, permanentemente se ha ubicado tangencialmente a la línea ideológica que hemos compartido con V.E. el grueso del Partido. No creo con esta afirmación hacer injuria de ningún tipo a nuestro camarada Alberto Jerez, toda vez que él personalmente, a través de su propia publicidad, en forma permanente se ha singularizado como la cabeza de un sector del partido autocalificado de izquierda, que ha diferido en forma acentuada, de la expresión manifestada por el nudo central del Partido.

Estimar como se hizo en la ocasión en que postularon mi nombre, o en la ocasión de ayer en que se levantó el de Jerez, que quienes afirmaron estas posturas lo han hecho exclusivamente por despecho, insatisfacción por no verse debidamente considerados, etc., es a mi modo de ver una explicación muy pobre, que evidencia una ceguera clara. Creo personalmente que existe razones de más fondo que me mueven a escribir esta carta.

Para satisfacción personal de V.E. deseo dejar constancia que en mi concepto hay más desencante en el Partido

//

//
que fuera de él por la gestión gubernativa. Estimo que median errores del Partido y de V.E. que son subsanables y que creo que sobre el particular vale la pena meditar.

Graves errores en la conducción del Partido.- Creo que la gestión directiva de Renán Fuentealba, no ha sido satisfactoria. Desde hace bastante tiempo se viene entendiendo a mi modo de ver en forma errónea, que lo sustantivo de la conducción del Partido es fijar línea política, hacer tal o cual declaración ante hechos concretos y en general opinar sobre asuntos políticos y resolver asuntos menudos de administración interna.

a) La verdad de lo que acontece es que el Partido en sus bases está desorientado. No tiene información oficial de ninguna especie, que mala o buena existió en un mínimo durante la campaña presidencial. El lejano dirigente de Provincia y en los lugares rurales sobre todo, se siente desvinculado de la acción gubernativa y del Partido y a lo sumo se transforma en un espectador de buena voluntad, acosado muchas veces por el medio que lo rodea, en donde la gente quedó sobremotivada por la campaña presidencial, pero que en lo real no ven el cambio.

b) Además el Partido está deficientemente organizado para la tarea de Gobierno. Necesitamos tener los cuadros firmes para la lucha de masas en donde se nos ataca en forma más dura, y esto no existe. No se respalda debidamente una política social sin organización adecuada. La directiva desde este aspecto no ha cumplido y lo que es más, ha permitido que desaparezca, por incapacidad, la estructuración de un movimiento campesino que se creó durante la campaña que será difícil de reestructurar.

Por falta de esta organización y de metas o propósitos, el Partido está como espectador. Cree que todo se resuelve con leyes que no caminan, en circunstancias que frente al problema social lo fundamental es actuar, estar con la gente. Encabezar su inquietud. Aun cuando no exista el sindicato agrícola se pueden organizar a los campesinos. Pero el Partido, en el cual me encuentro y cuya responsabilidad comparto, no está preparado para esta tarea u muchas veces interpreta su propio error o fracaso, como culpa del Gobierno, lo que alienta el descontento.

Errores en la gestión política del Gobierno.-

a) Me perdonaré la franqueza V.E. si me permito expresarle con absoluta sinceridad que en esta parte la principal cuota de responsabilidad es de V.E.. El Partido luchó por el poder e hizo de esta causa su propia lucha. Todo militante sabía que algo había que hacer y que él tenía la posibilidad de hacer algo. Le dijimos al pueblo de Chile que nuestra lucha era su lucha, porque si alcanzábamos el poder, el Gobierno sería su Gobierno. Al término de la campaña y a nueve meses de la elección, la visión que yo tengo del problema es que el Gobierno es de Frei, que sin duda alguna desea hacer cosas para el pueblo.

Aunque corra el riesgo de que se pueda creer que

///

juego con las palabras, deseo expresar a V.E. que en mi concepto el Partido, conciente o inconcientemente, cree que es distinto hacer cosas para el pueblo, a hacer cosas con el pueblo. La política de V.E. que al día siguiente se rodeó fundamentalmente de un equipo de técnicos para realizar una tarea de Gobierno es comprensible y necesaria, si simultáneamente se hubiere mantenido una estrecha unión con el Partido y no digo con su Presidente, para fijar metas, recoger sugerencias y sobretodo, para crear el clima de que entre todos se estaba haciendo la tarea.

Esto no existe hoy día. El Partido es espectador. Lo denuncié ya en Noviembre pasado y expresé entonces que lo peor podía acontecer a V.E. era tener un socio que fuera en las utilidades, pero que al momento de las pérdidas podía quedar en condiciones de levantar el dedo acusatorio diciendo que estas se habían producido por mala gestión del socio administrador.

Me perdonará la ruda franqueza, pero siempre he creído notar en el obrar de V.E. que tiene conciencia que su propia personalidad rebalsa el prestigio de los límites partidarios y que siempre se ha cuidado, aunque no dejó de reconocer su devoción partidaria, con que al "freísmo" se le pueda confundir con el Partido. Esto dió resultados en la lucha electoral, pero creo que será inconveniente en el trabajo de Gobierno. Creo que cuando un Presidente no está dispuesto, y yo comparto la posición, a llamar a otras fuerzas para que lo secunden en la acción, si no está íntimamente ligado con su Partido corre riesgos graves, a pesar de que se pueda concitar mayor adhesión hacia la persona del Presidente que hacia su tienda partidaria.

b) La relación Partido Gobierno es indispensable fortalecerla en los distintos niveles. Creo que debe empezar el ejemplo desde la cabeza. Yo le he escuchado al Embajador de Estados Unidos Mr. Dungan, que estaba junto al Presidente Kennedy, que el ex-mandatario se reunía regularmente con un grupo de dirigentes políticos o parlamentarios con quienes programaba estrategia y acción. No se confunda este tipo de reuniones con las que pueden mediar entre nosotros para determinados casos.

Luis Beltrán Prieto, Presidente de ABACO y del Senado de Venezuela, me decía que la directiva de su Partido se reunía todas las semanas por tres o cuatro horas con el Presidente de la República para planear la acción escuchar las críticas y las sugerencias.

Algo así debe en mi concepto suceder entre nosotros. Es indispensable una relación más estrecha de carácter político, que en la actualidad no existe. Y este es distinto nivel. No creo que ella va en desmedro de las facultades privativas de V.E., pero si no hay comunión con los dirigentes del Partido en forma regular, ni el Partido se sentirá solidario, ni V.E. obtendrá la cooperación que requiere.

c) La gente no está contenta porque no lo encuentra sa-

////

bor a nuestra revolución.

En primer lugar una revolución exige un pueblo actuante. No se hace en mi concepto revolución solo con funcionarios. Es el Partido el encargado de movilizar al pueblo en forma organizada. Pongo el acento en este aspecto fundamental. Sin organización popular correremos graves riesgos.

La política del Gobierno deberá afectar sin duda a los intereses de la derecha económica, la que siempre estará dispuesta a defenderse y es poderosa. Además, estamos afectando lentamente los intereses de la clase media. No se puede dejar de afectar con la tributación los sectores medios de la población, que antes se lavaban las manos y lo que es más, dentro de poco deberemos afectar a grupos gremiales privilegiados, bancarios entre otros, que tienen sistemas de previsión onerosos que gravitan fuertemente sobre nuestra economía. Transformar la jubilación por años de servicios en jubilación por edad, herirá intereses de grupos que nos han acompañado desde muchos años. Por ello, si no logramos organizar debidamente al pueblo que se beneficiará con estas medidas, que tendrá la posibilidad de jubilarse a una edad inferior a la actual, etc., está corriendo el Gobierno el riesgo de quedar en una situación parecida a la de Goular; obtuvo la votación más alta alcanzada en Brasil y desapareció de pronto sin eco entre el pueblo que lo quería.

No basta por tanto la simpatía popular que se logra con el despliegue publicitario, sino que es fundamental la organización del pueblo a través del Partido. Pero en esto no cabe pensar que esta tarea en nada tiene que hacer con el Gobernante. El la estimula, lo que aquí yo no veo. En otros países de revolución en marcha, el Presidente, cualquiera sea el título, es a la vez el Jefe del Partido. No pretendo que esto aquí suceda en el mismo término, pero V.E. me entiende sobradamente.

La revolución tampoco adquiere sabor para nuestra gente en sus realizaciones inmediatas. Bien se lo difícil que es caminar en el realizar y lo poco espectacular que es la revolución si barricada. Pero nuestra gente quiere ver más que se aprieta el zapato a los que no cumplen; que alguno por lo menos va a dar a la cárcel. En las zonas rurales de mi Provincia sucede lo siguiente: no se nota todavía la acción de la Reforma Agraria, la labor de INDAP se la estima insuficiente y en lo demás, parece que nada hubiere cambiado en su medio. Se agrega a ello que el funcionario de la pequeña comuna rural permanece siendo el mismo, y el que antes atacó a los nuestros, está ahí con sentido revanchista. Esto promueve el descontento del Partido, lo acentúa y alimenta.

Termino, Presidente, resumiendo:

a) Hay errores en el Partido, en cuanto a su conducción y manejo, de lo cual yo no responsabilizo en forma exclusiva a los dirigentes, pues me parece que en el "cuadro" o visión de V.E. era un supuesto per se, que la gente tiene que estar con el Presi-

////

dente, porque son de su Partido. Y no es que no lo estén, lo que desean es hacer con el Mandatario en común la revolución y a eso no se les invita.

b) Hay que darle más sabor de revolución a nuestro hacer. Tal como vamos parecemos más bien un grupo de reformistas bien inspirados. Hay que organizar al pueblo, tarea del Partido, pero sin duda también inspirada por V.E.

c) Una relación más estrecha de orden político se impone entre V.E. y la directiva máxima del Partido. No digo con amigos aislados. Con la directiva como directiva, en sesión de trabajo.

d) Algo que quedaba en el tintero.- V.E. ha tenido que con-
temporizar, por lo menos, ha tenido que intentar este camino. A la base le urge apurar el tranco y cree que llegó el momento de la mano dura.

He creído de mi deber decir lo que pienso, que sin duda no pretende ser lo definitivo. Lo expuesto ha ido saliendo al correr de la máquina, es posible que no esté completo y que más de algún juicio pueda ser apasionado. Pero en todo caso esta carta la inspira el deseo de prestar alguna colaboración en el análisis de la crítica.

Copia de esta carta enviaré al Presidente del Partido y la daré a conocer a algunos dirigentes.

Saluda atte. a V.E.

TOMAS PABLO ELORZA
Senador.-